

Con el alma en un diván (3)

!Váyase con ese manto a misa!

Textos: Margaritainés
Rétrepo Santa María
Fotografías: Gloria Elena Monsalve
De El Colombiano

"Figúrate que anoche soñé que estaba por ahí, en un salón conversando, al lado de una mesa grande. Había pollo en unas bandejas de porcelana y por ahí mencionaron el nombre de un viejo amigo ¿Te acordás de Juan?"

Bueno. No sé porqué tan raro. Pero vi que a Cecilia se le cayó una cosa, creo que era como una cuchara de sopa. Y a Pedro le dio por decir que se había bañado en una ducha que, además de bañar, mótola.

Tan extraño. Mi vecino de mesa tenía la cara verde. Y por ahí pasó Reagan. Y eso se parecía a la casa de la abuela. Y de pronto entró la Pantera Rosa. Y yo no sé quién estaba hablando por teléfono con larga distancia. Mejor dicho fue el despelote. Ese sueño no lo entiende ni Mandrake".

ES LA CUCHARA

Que los sueños, sueños son. Eso decía Calderón de la Barca. Otra cosa, Sigmund Freud: los sueños son deseos reprimidos. Esa madeja de incongruencias sería para él un plato succulento: hay que interpretarlos, buscarles un sentido.

Y, a lo mejor, Freud podría guiarnos a conclusiones. Que lo importante no sea el tal Juan, sino la cuchara. Que ese pollo tiene que ver con los días en que usted vivía en la granja. Que la Pantera Rosa es una distracción. Que la llamada por teléfono es un resto de lo que usted escuchó hoy en el conmutador.

Y siga buscando. Que Pedro no es Pedro, sino el carnicero de la esquina. Y que Reagan fue lo que se le quedó a usted en la cabeza, de esa conferencia. Y que a la hora de la verdad, todo no es más que el deseo que usted tiene reprimido de comprarse un ves-

¿Cómo lo sabe?

"El mismo Freud pronto dejó de anclar sus especulaciones cada vez más extravagantes aun en la evidencia anecdótica derivada de la observación clínica. La mayor parte de sus interpretaciones no son otra cosa que unas afirmaciones unidas a retazos de datos minuciosamente seleccionados. Las explicaciones resultan demasiado completas, demasiado específicas, demasiado literarias, están demasiado bien empalmadas, sustentadas con demasiado fervor. A diferencia de las hipótesis de la ciencia, no pueden ser refutadas. Ni tampoco, naturalmente, puede demostrarse que son ciertas.

(...) Puede que los vómitos histéricos signifiquen realmente el deseo de hallarse encinta. Puede que el apretarse espinillas sea un acto sustitutivo de la masturbación. Puede que el caballo de tiro que se cae simbolice el parto. Puede que la serpiente que se le aparece en sueños al paciente con colitis ulcerativa represente el pene y la vagina. (...) Pero persiste la machacona pregunta: ¿cómo lo sabe él? Y la respuesta, naturalmente, es que no lo sabe, y que éstas no son más que unas interpretaciones especulativas, plausibles sólo para la mente preparada."

Henry Miller. Extracto del libro Freud, el Hombre su Mundo y su Influencia.

tido verde y rosado que vio al lado de un almacén de porcelanas.

Puede ser así. O quizá no. Algo parecido ocurre cuando a los sueños se les quiere dar una interpretación. ¿Qué dices tú, Calderón?

AL PRECIPICIO

"¡Auxilio, Socorro! se entraron los ladrones! ¡Despierte! acababa de cerrarse con estrépito la puerta de su pieza.

"Yo iba por la carretera de las Palmas y en esa curva que están arreglando me sali, me caí por el precipicio y..." ¡Tranquilo, era sólo un sueño. Quite el pie del borde de la cama y siga durmiendo.

"Y entonces estaba en ese nevado y..." Equivocado. Se le cayó la cobija. Es un sueño y es por frío.

Y usted, no sufra más. Nadie lo tiene encerrado en un cuarto

oscuro. Abra los ojos. Su problema de bronquitis es el origen de esa charla pesada.

DESEOS DISFRAZADOS

Los sueños pueden ser estimulados por factores externos -un ruido, una luz, frío- u orgánicos -a lo mejor su problema de riñón-. Pero, en definitiva, para Freud, los sueños... deseos reprimidos son.

Mientras usted duerme, su censura interior baja la guardia. Por su mente se pasean las cosas deseadas de ayer y hoy que no se han cumplido.

Algunas veces es sencillo encontrarles un sentido: soñar con un delicioso plato -con vino incluido- cuando usted no ha comido. Que toma agua -cuando tiene sed-. Que ya se bañó y está en la oficina -si desea evitarse el dolor de levantarse y seguir durmiendo-.

Es posible que si usted se permitió una fiesta, en su sueño le aparezca la parranda. Que si espera salir de viaje, se encuentre en su destino. Quizá en sus sueños se desplace a una época en la que usted quisiera haber vivido. Y ese león amarillo... buscando, buscando... amarillo y león era un muñeco de su infancia que alguien le rateó.

ESE GESTO

Sueños: deseos reprimidos. Pero muchas veces parecen sin sentido. Un diablillo interno los elabora, los condensa, los difriza, los camufla, para eludir a la censura, sensaciones dolorosas o conflictos. Una cosa es el sueño tal cual usted lo recuerda (sentido manifiesto), y lo que hay detrás de eso escondido (sentido latente).

Y, así, los sueños se visten de absurdo. Usted ve a su madre con la cara de la profe que en el colegio le pegaba. Ve morir al niño que tanto quiere, pero lo que usted desea repetir es la presencia, en ese sitio, de un amigo.

Sueños... deseos reprimidos... Y, en medio de ellos, el recuerdo de algo del día: una palabra, un disgusto, un saludo, un abrazo, algo que usted ha comido, un traje, quizá. Restos diurnos en su historia de dormido.

PARAMISA

Sueños... deseos reprimidos. Y en el fondo de ellos el lenguaje de los símbolos. Que cuando aparecen en ellos reyes y reinas, son los padres; si son armas, troncos, bastones, objetos puntiagudos y corbatas, se trata de genitales masculinos; que las casas simbolizan el cuerpo de la mujer; los armarios, los coches y las cajas, genitales femeninos; que una escalera el comercio sexual.

Simbolos y más símbolos. Pero no se puede radicalizar en cuanto a su importancia, en un caso dado, y su universalidad.

Sueños... deseos reprimidos. La censura puede actuar dejándolos en el olvido. Y su interpretación



Freud y su hija Anna. Ella también sería psicoanalista (Del catálogo de una exposición sobre Sigmund Freud. Instituto Goethe).

no es un asunto sencillo. Se parten en pedazos, se asocian con muchas otras cosas que se le ocurren al que los ha vivido. Reversar, adelantarse, comparar. A lo mejor unir con otro sueño. No es cuestión así no más de especular.

En 1900 salió al público la obra de Sigmund Freud "La Interpretación de los Sueños". A los

sueños llamó él la vía regia del psicoanálisis. Ellos son instrumento Uno A para los psicoanalistas. Fundamentales para desenredar entuertos de la mente del paciente.

¿Que los sueños, sueños son? ¡Váyase con ese manto a misa! diría Freud. Y no se escaparía Calderón.

SIGISMUNDO FREUD, O EL SECRETARIO DE LOS AMANTES

La literatura nacional tiene necesariamente que enlazar con la muerte del profesor Sigismundo Freud, una de las mayores eminencias científicas que logró desterrar de Alemania el señor Adolfo Hitler. Alguien podría comentarista francés de la época hace poco que en Europa la policía y las famulas constituían el único auditorio del señor Enrique Bergson y de don Sigismundo Freud. A tal punto llegó la popularidad del profesor vienes que las clases medias y proletarias de la inteligencia creían encontrar en sus libros la receta y la curación de todos sus deplorables conflictos sentimentales. El profesor Sigismundo Freud fue un científico, un hombre de estudio, un tenaz investigador, un testarudo buceador de problemas humanos y su eminencia intelectual es indiscutible. Su prestigio nadie lo contravierte. Pero, toda la densidad e intensidad de su obra encontró la más mediocre de las versiones. Freud no fue en los últimos tiempos el eje de la investigación científica en los grandes meridianos europeos. Valía más como desterrado de Hitler que como autor de cincuenta tomos sobre la humanidad a través del se-



xo. Y sus admiradores, y sus devotos, y sus propagadores acabaron por guillotinarlo. Para nosotros, la muerte de Sigismundo Freud en Londres es la desaparición de un hombre de ciencia. Para estos auditores tropicales, la muerte de Sigismundo Freud no es otra cosa que la desaparición de lo que entre nosotros se podría llamar "el secretario de los amantes".

El Colombiano, septiembre 25 de 1939.

¿Sicoanálisis para ricos?

De tanto interpretar y buscar explicaciones acerca de lo que sueñan, fantasean y relatan sus pacientes, los psicoanalistas pueden quedar con su manía. Y a propósito, hay chistes que ellos mismos cuentan.

Dos psicoanalistas se encuentran en un ascensor.

-¡Hola, cómo estás! dice uno.
-¡Hola, Cómo estás! repite el otro.

Segundos después se bajan del ascensor. Cada quien se dirige a su consultorio. Sentados, en sus respectivas sillas, con cara de circunstancia, y las manos en la cabeza, los dos se interrogan...

"Hola, cómo estas!... Mmmm ¿Qué me habrá querido decir aquél con eso?"

Se durmió

Pacientes que se duermen en el diván o que no hablan durante 18 sesiones. Unos son incapaces de hablar acostados. Lloran, caminan, le echan los brazos al cuello o chuzan al analista, hablan de los mismos temas, destruyen un cenicero. Hasta revólver ha cargado alguno.

De todo se ve en el consultorio de un psicoanalista. Y todo se interpreta o tiene algún sentido: silencios, omisiones, excesos, tonos, gestos, bloqueos, equivocaciones.

Sicoanalizar es un arte con fundamento clínico. El instrumento: la palabra. Una base: la transferencia o vínculos (odio u amor) que el paciente crea con relación al analista. A veces lo ve como al papá, como al jefe o la mamá o el amigo. Eso toca el inconsciente, de ahí se produce el efecto de la interpretación.

De todo se ve. Y, por fuera, muchos psicoanalizados se vuelven proselitistas, y terminan también de psicoanalistas.

Eso es plata

Nunca se sabe cuánto dura un psicoanálisis. Varía de paciente a paciente. Hay una tendencia actual a cinco años, pero hay quienes han pasado en ese proceso hasta treinta.

En Medellín el costo de las sesiones de psicoanálisis varía, en promedio, entre tres mil y cinco mil pesos. Pero lo hay de siete mil. En cinco años, con tres sesiones semanales a cuatro mil pesos, y descansando un par de semanas, usted paga tres millones de pesos. Es para pocos y no exactamente para los de sueldo mínimo.

¿A quién le sirve?

El psicoanálisis no es para todo el mundo, sostienen algunos. Es para personas con cierta inteligencia y cierto sentido crítico. Es ideal para los neuróticos, dicen otros -y de hecho así lo practicó Freud-. Pero resulta que todos somos más o menos neuróticos. Y no falta quien diga que no hay sentido en hacérselo cuando usted ya tiene cuarenta años.

En los últimos tiempos se trabaja, también con la sicosis (maníaco-depresión y esquizofrenia), niños y retardados mentales.

Freud decía: al que más le sirve es al que no lo necesita. Y

una crítica que se le hace es la de ser largo y poco eficiente.

No es la panacea y no garantiza a nadie la felicidad. Busca el encuentro de que la persona consigo mismo, con sus motivos y, por esa vía, la aceptación propia y el manejo de las posibilidades y limitaciones.

¿Médico o profano?

Hacerse un psicoanálisis ¿Con quién? En concepto de Freud el analista debe ser culto, inteligente, honrado. No es, pare él, requisito que sea médico. Otros sí lo creen y en algunos países es reglamentario -no en el nuestro-.

Básico: que el analista sea, a su vez, psicoanalizado. Algunas personas insisten en que sea de la misma cultura y que el escogido no tenga afanes de nombre y fortuna. Que no debe conocer al paciente, pero el otro sí acepta ser amigo.

De todas formas las cosas cambian de analista en analista. Hablar más o menos. Sesiones más breves. Unos dejan fumar, otros reprimen el cigarrillo. Unos no mueven un adorno del consultorio y hay quienes lo hacen.

Importante: que lleven un control -por fuera, con otros psicoanalistas- sobre su tarea.

Peligro

Algunos consideran "peligroso" someterse a un psicoanálisis y piensan que, en el proceso, hay pacientes que no aguantan el revolcón interior. Pero los psicoanalistas dicen que las cosas bien hechas no encierran peligro.

No obstante, ese aparente papel pasivo del analista, no lo es. Su influencia es grande y en ocasiones se genera una gran dependencia o la repetición de contenidos que no son propios, por parte del paciente, y por falta de idoneidad del analista.

Por lo demás, existe una respuesta estereotipada para las críticas que se hagan al psicoanálisis: eso es una resistencia suya. Total, en un círculo vicioso se camina.

No crea

¿Se ha visto alguna vez diciendo a alguien que lo visita "No se vaya que ya ha estado mucho rato"? ¿Saca las llaves de su casa para abrir la oficina? ¿Olvidó la cita?

Leyó su nombre donde no está escrito. Se le perdió su argolla de matrimonio. Llamó por teléfono al que no era. Le ha dicho "amor" a la persona equivocada. Y se volvió a trabajar al dar las "gracias por esta fiesta tan aburrida".

Y claro al pasar se le rompió esa porcelana... siquiera dirá entre dientes. Me tenía harta. Y dejará ese abrigo en la silla ¿Será que no quiere compañía? ¿Por qué recuerda la tienda, y no la calle?... Desagradable encuentro tuvo ahí algún día.

Olvidos, errores, fallas, acciones cotidianas. No son gratuitos dice Freud. También en ellos hay gato escondido. Detrás de todo aparecen las cosas que quiere o le disgustan. Sentimientos, expectativas. También todo eso se interpreta. Es la Psicopatología de la Vida Cotidiana.

Mañana: el vuelo final de Sigmund Freud. Último informe.

Fuentes de consulta

Entrevistas: Javier Escobar, Juan Fernando Pérez, Hugo Campillo. Dos mujeres que han vivido la experiencia del psicoanálisis.

Libros: Freud, el hombre, su mundo su influencia, dirigido por Jonathan Miller. Freud para Inconscientes, de Javier Covato Torres. Freud, de Ernest Jones. Mirada Retrospectiva, de Lou Andreas Salomé. Sigmund Freud, de Max Schur. La interpretación de los sueños, Psicopatología de la Vida Cotidiana, El porvenir de una ilusión, Esquema del Psicoanálisis, Malestar en la Cultura y Autobiografía, de Sigmund Freud. Wilhelm Reich habla de Freud. Sigmund Freud -catálogo de una exposición del Instituto Goethe, con comentarios de Harald Leopold-Loewenthal. Sigmund Freud, de Ignacio Guzmán Sanguinetti. Los Psicoanalistas hablan de Psicología, de David Cohen. Vidas Íntimas de Gente Famosa, de Irving Wallace y otros. Perspectivas radicales en Psicología, de Nick Heather. Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas, de Melvin H. Marx y William A. Hillix.

Archivo de EL COLOMBIANO.

Su Empresa, producto o servicio se vende mejor en este

PUBLI-REPORTAJE

 **ALMACENTRO**

5 AÑOS

Circulación NOVIEMBRE 20
Cierre de avisos NOVIEMBRE 13

El COLOMBIANO
EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN ANTIOQUIA
INFORMES:
DEPARTAMENTO DE MERCADERO DE EL COLOMBIANO ☎ 251 04 44 EXT 556
Ventas Ríos Restrepo, Tel: 2390254

 **Cuba Tropical**

La Habana-Varadero
Salidas: Dic. 27- Enero 3
Regresos: Enero 3- Enero 10

Via **ACES**

AEROMEDELLIN
DE VIAJES LTDA.

AVIATUR
CONM: 2313100
CONM: 2420345